

# ARQUEOLOGÍA RURAL DE ÉPOCA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA EN EL ENTORNO DE HUELVA: EL ASENTAMIENTO DE “LA ALMAGRA”

NURIA DE LA O VIDAL TERUEL  
ÁGUEDA GÓMEZ RODRÍGUEZ  
JUAN M. CAMPOS CARRASCO

---

Fecha de recepción: Septiembre 2004

Fecha de aceptación: Diciembre 2004

---

## RESUMEN

En este trabajo se hace una valoración histórica y arqueológica de la Fase de ocupación de época moderna/contemporánea documentada en la excavación del asentamiento de La Almagra, situado en los actuales terrenos del Campus universitario de El Carmen en su extremo con la Avenida de Andalucía. Es éste un enclave que presenta una ocupación diacrónica que sin solución de continuidad arranca en época romana y se mantiene en funcionamiento hasta mediados del pasado siglo, donde se reproduce un modelo de poblamiento rural que parece ser el propio de la Tierra Llana onubense basado en un esquema villa rustica romana-alquería islámica-cortijo moderno/contemporáneo.

## PALABRAS CLAVE

Arqueología rural, época moderna y contemporánea, Huelva

## ABSTRACT

In this paper we make an archaeological valuation of the modern and contemporary phase of occupation in the settlement known as La Almagra, located in the current areas of the university of Huelva -Campus ElCarmen- and the Avenue of Andalucía. This settlement shows us a continued chronological sequence from roman period (villa rustica) to islamic and modern/contemporary age (farmhouse). The most significant feature in this place is the continuous exploitation of architectural resources leaved by every previous moment.

## KEY WORDS

Archaeology; modern and contemporary world; Huelva (Spain)

---

## INTRODUCCIÓN

El asentamiento de La Almagra se localiza en la margen derecha del río Tinto, en el área de expansión urbana ubicada al noroeste del actual casco urbano de Huelva y en el interior del Campus universitario de “El Carmen” de la Universidad de Huelva (en adelante UHU). La intervención arqueológica sobre el yacimiento fue realizada por miembros del Área de Arqueología de la UHU entre los meses de marzo y julio de 2002<sup>1</sup>, como consecuencia de la aplicación de la normativa jurídica derivada de

<sup>1</sup> La dirección de la intervención arqueológica corrió a cargo de los Prfs. Dres. de la UHU Juan M. Campos Carrasco y Nuria de la O Vidal Teruel, además de D<sup>a</sup> Águeda Gómez Rodríguez, Becaria de FPI del Ministerio de Educación y Cultura. La financiación de los trabajos corrió a cargo de la Gerencia

la Declaración de la Zona Arqueológica de Huelva (ZAH), según Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de Mayo de 2001, activada ante el proyecto de ajardinamiento y ordenación urbanística de la avenida central del Campus de “El Carmen” de la UHU, que conecta las Avenidas de las Fuerzas Armadas y de Andalucía<sup>2</sup> (Fig. 1). Es en este último punto donde se localizan los restos arqueológicos sobre los que se han centrado las investigaciones que se comentarán a continuación (Láms. I y II).

Sobre este yacimiento ya se realizó una intervención arqueológica consistente en una prospección superficial en 1998 por parte del Área de Arqueología de la UHU, que permitió la detección de restos tardorromanos y contemporáneos, y con ello su inclusión dentro de la delimitación de la actual ZAH (López y otros, 2001). No obstante, como indicación fundamental para comprender la fisonomía que muestra actualmente este yacimiento hay que referirse a la construcción de los viales de conexión de la Avenida Andalucía con la A-49 durante la década de los años ochenta y noventa, hecho que provocó la desaparición de la casi totalidad de los registros de época romana *in situ*, ubicados en esa zona, así como la pérdida de otros de época islámica.

## 1. MEDIO FÍSICO Y PAISAJE

Desde el punto de vista geomorfológico, en esta área actúan una serie de procesos tanto litorales como fluvio-litorales a partir de la progresiva continentalización de la Depresión, que terminan conformando un espacio caracterizado, por una parte, por un amplio estuario confinado, situado al sur, con desarrollos de marismas, esteros, flechas y dunas litorales; y por otra, por un paisaje acolinado en todo el entorno apto para la agricultura<sup>3</sup>, con desarrollo de una red hidrográfica actualmente desaparecida por los intensos procesos de urbanización.

El cabezo de La Almagra es una muestra de esas pequeñas colinas surcadas por un colector en su ladera norte y por una vía de comunicación de época romana por su ladera oeste, factores que determinarán de forma decisiva su ocupación desde al menos época romana, aunque conocemos que en su entorno inmediato los primeros

---

Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayto. de Huelva y de la UHU.

<sup>2</sup> Desde un punto de vista patrimonial, la ZAH, se ha convertido en un instrumento de primer orden para la investigación y protección del patrimonio arqueológico de la capital onubense. Dentro de la misma, la protección viene determinada por la exigencia de contar con la autorización previa de la Consejería de Cultura, además de las restantes licencias o permisos pertinentes, para realizar cualquier obra, bien particular o pública, que conlleve movimientos de tierras dentro de los límites del bien inmueble objeto de la inscripción.

<sup>3</sup> Sobre este espacio se ha desarrollado una vegetación natural caracterizada por un bosque termo-mediterráneo compuesto por especies arbóreas –pinos, encinas y enebros- y arbustivas típicas de estos ámbitos, que serán explotadas como demuestran los registros antracológicos, carpológicos y palinológicos de la intervención arqueológica, y otra de carácter agrícola – donde cabe distinguir por un lado, la presencia importantísima del olivar; por otro, otros cultivos arbóreos y/o leñosos como la vid, el almendro, la higuera y el algarrobo; y, finalmente, los cultivos herbáceos, ya sean gramíneas (trigo y avena) o legumbres (lenteja, guisante y haba).

asentamientos datan del Bronce Final<sup>4</sup>. Tanto la colina como la red hídrica del entorno han sufrido una enorme degradación, acelerada especialmente en los últimos veinte años, como se desprende del análisis de la fotografía aérea, cuyo fotograma más antiguo disponible data de 1956. Los efectos más evidentes han sido la progresiva reducción de la colina, que ha traído como consecuencia la casi total desaparición de la *villa* romana ubicada en su ladera noroeste, y de la red hidrográfica.

## 2. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica se llevó a cabo a partir del sondeo de la mayor parte del promontorio mediante la apertura de zanjas realizadas con medios mecánicos controlados (Fig. 1). Aquellas zonas donde se documentaron restos de mayor importancia fueron excavadas manualmente obteniéndose a partir de ahí un completo registro integrado por artefactos y ecofactos de variado carácter cuyo análisis ha permitido realizar las correspondientes valoraciones históricas sobre el lugar<sup>5</sup>. Así nos hallamos ante un asentamiento que ofrece una ocupación continuada desde época romana hasta el siglo XX apoyándose en la amortización del espacio y las estructuras de las épocas precedentes, de manera que la primera ocupación de la *villa* romana fue aprovechada para la instalación de una alquería islámica y del mismo modo ésta sirvió de base para la construcción de un cortijo de época moderna y contemporánea que ha estado en funcionamiento hasta mediados del siglo XX (Campos, Vidal y Gómez, 2005, a y b; Vidal, Gómez y Campos, 2003).

## 3. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE ÉPOCA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

En este trabajo nos ocuparemos concretamente de este último episodio en la ocupación del lugar, que se hace patente a través de dos tipos principales de restos: los estructurales y los artefactuales -principalmente cerámicos- asociados con aquéllos.

### 3. 1. LAS ESTRUCTURAS (FIG. 2)

Las estructuras moderno-contemporáneas excavadas durante la campaña, sin tener en cuenta los restos del cortijo actual que aún se conservan en la parte superior del cerro, se han localizado en las unidades de análisis de las trincheras 6 y 1 (Fig. 1).

En la Trinchera 6 los restos del cortijo documentados consisten en dos muros pertenecientes al cierre exterior del patio. Lo más llamativo de su localización radica en el hecho de que ambos asientan directamente sobre las estructuras de época islámica pertenecientes a parte de una vivienda de tipo rural (alquería). En el primer caso (UE<sup>6</sup> 57), éste lo hace directamente sobre el muro de separación de las estancias I y III de la

<sup>4</sup> Dicha ocupación se documenta en solares colindantes con el de nuestra intervención.

<sup>5</sup> Junto con el material artefactual (cerámico, constructivo, vítreo, numismático, etc), se ha realizado un exhaustivo análisis de los numerosos ecofactos (restos polínicos, vegetales, faunísticos) recogidos en las diferentes áreas de intervención a cargo de especialistas de reconocido prestigio en sus respectivos campos y que se ha incorporado en la Memoria de Investigación entregada en el organismo competente (Campos, Vidal y Gómez, 2005a).

<sup>6</sup> UE= Unidad Estratigráfica; UUEE= Unidades Estratigráficas.

alquería<sup>7</sup>. En el segundo caso (UE 88), éste se ha documentado en el extremo noroeste de la estancia II, y se localiza sobre un fragmento de pavimento de ladrillos de época islámica. Por su parte en la Trinchera 1 se localiza otro muro integrado por las UUEE 1, 12 y 21, en el que es posible observar varias ampliaciones sucesivas identificadas a partir de las diferencias de la técnica constructiva empleada. Se desconoce su funcionalidad al aparecer aislado respecto a otras estructuras coetáneas<sup>8</sup>.

### 3.2. LA CERÁMICA

Antes de abordar el análisis de los complejos artefactuales de este período hemos de tener en cuenta un primer dato relativo a la concentración de estos elementos en un área determinada del yacimiento, la Trinchera 1, a diferencia de lo que ocurre para el momento islámico, cuya concentración básica se sitúa en las Trincheras 6 y 7, donde se localizan precisamente los restos habitacionales de la alquería y el área de vertedero y necrópolis asociados con ésta. Ello podría ser consecuencia y a la vez el indicador del desplazamiento progresivo de la ocupación del yacimiento hacia las zonas más elevadas, como ponen de manifiesto los restos del cortijo que acabamos de comentar.

#### 3.2. A. CERÁMICA MODERNA

La Edad Moderna, entre otras cuestiones, favoreció en la mayor parte del arco suroccidental peninsular un clima de bonanza económica producto de las intensas relaciones comerciales establecidas con América y posteriormente también con Asia. Esta apertura a otros mundos aportó ciertas renovaciones perceptibles en múltiples ámbitos, social, económico, o artístico, en cuyo marco podemos analizar las innovaciones producidas en el campo de la cerámica.

Desde el punto de vista productivo, la cerámica moderna puede catalogarse bien como actividad artesanal, bien empresarial, ya que el desarrollo, evolución y expansión que llegó a tener motivaron el afianzamiento del oficio de alfarero que aún hoy se mantiene adaptándose a las nuevas demandas y gusto de la sociedad del momento. Desde el punto de vista técnico, la principal innovación radicará en el empleo generalizado del óxido de estaño para la cubierta vítrea de las piezas, en sustitución del anterior óxido de plomo (Huarte, 2003).

<sup>7</sup> Muro: UE 57 (5'02 m. de longitud mínima x 0'33-0'46 m. de anchura x 0'15-0'24 m. de potencia); está construido principalmente con ladrillos y pequeñas lajas de pizarra, unidas con una argamasa rosada de pequeños guijarros. En su alzado exterior aún conserva restos de un enlucido blanco. Muro UE 88: presenta una alineación que en origen le permitiría trabarse con el muro UE 57. Aparece seccionado en ambos extremos. Conserva una longitud de 1'75 m. y una anchura media de 0'15-0'20 m. En su factura se aprecian ladrillos y bloques de concreciones limosas carbonatadas.

<sup>8</sup> La estructura UE 1 (2'90 m. de longitud x 0'36 m. de anchura x 0'27 m. de altura máxima y mínima de 0'16 m.) está construida con lajas de pizarra y fragmentos de ladrillos ensamblados con mortero de color rosado. A continuación aparece otra alineación denominada de forma distinta (UE 12: 6'04 m. de longitud x 0'30 m. de anchura x 0'17 m. de altura máxima y 0'12 m. de altura mínima.) dadas las diferencias en su ejecución, observables en la disposición horizontal del material que lo compone, y la regularidad con que se organiza. Finalmente, se documenta otro muro de ladrillos dispuestos de un modo vertical ensamblados con mortero (U.E. 21.: 1,45 m. de longitud x 0,29 m. de anchura máxima y 0,12 m. de anchura mínima).

La tipología de la cerámica moderna establecida para el caso de La Almagra es la siguiente (Tabla I; Cuadro I)<sup>9</sup>.

TABLA I. Identificación crono-cultural de fragmentos cerámicos.

	ROMANO	MEDIEVAL	MODERNO	CONTEMPORÁNEO	TOTAL
<b>Total Fragmentos</b>	159	577	14	33	<b>783</b>
<b>%</b>	20'3	73'7	1'8	4'2	<b>100</b>

### A) GRUPO DE TRADICIÓN MORISCA

Este conjunto se define por el hecho de combinar dos influencias diferentes: por un lado la herencia local de la cultura tecnológica y estética hispano-islámica y por otro la permeabilización de esta tradición ante las nuevas influencias procedentes de la contemporánea loza cristiano gótica. Esta cerámica se caracteriza en líneas generales por tener un aspecto rústico, con formas relativamente pesadas y decoraciones simples que mezclan motivos diversos. Dentro de esta producción hemos reconocido los siguientes grupos:

A.1. Blanca Lisa. "Columbia Plain"<sup>10</sup>. (Fig. 3) El conjunto más abundante es el de las piezas esmaltadas completamente, tanto al interior como al exterior, con cubierta estannífera. Su cronología se estima entre fines del siglo XV y mediados del XVII. Las formas básicas se destinan al servicio de alimentos, fundamentalmente platos, escudillas y copas (Huarte, 2003) y platos con ala. Como variantes tempranas de fines del siglo XV existen tres subgrupos: "Escudillas con apéndices verticales" –herederas de los cuencos de costillas de época islámica-; "Escudillas de orejas"; y piezas con cubierta en blanco y verde. Paralelos cercanos se encuentran en Sevilla (Monasterio de San Clemente: Pleguezuelo y otros, 1997) y en la excavación del Castillo de Palos de la Frontera (Pozo, Campos y Borja, 1996). En la Almagra hemos documentado tres ejemplares localizados en la Trinchera 1<sup>11</sup>: n° 174, n° 124 y n° 103.

<sup>9</sup> En la Tabla I se cuantifica la representatividad de la cerámica moderna y contemporánea respecto al conjunto recuperado en la excavación y plenamente identificado que constituye la base del estudio tipológico.

<sup>10</sup> Las denominaciones anglosajonas que acompañan entrecomilladas a cada una de estas series se corresponden con las referencias de la taxonomía americana tradicional establecida por investigadores ingleses y norteamericanos a partir de la documentación de todos estos tipos cerámicos en los yacimientos suramericanos de Edad Moderna, donde llegaron estas manufacturas como consecuencia lógica de la actividad comercial entre ambas orillas del Atlántico: Lister y Lister, 1982, Goggin, 196; Deagan, 1985.

<sup>11</sup> Las piezas a que se refiere el estudio se identifican en las figuras con siglas que hacen referencia a su procedencia; así, se indica la trinchera y unidad estratigráfica –UE- donde se hallaron y finalmente se acompañan de un número ordinal correspondiente a su clasificación en el inventario general de materiales de la intervención.

## C. MODERNA. CLASIFICACIÓN TIPOLOGICA. CUADRO I

	SERIE	TIPOS
GRUPO DE TRADICIÓN MORISCA	BLANCA LISA AZUL LINEAL LINEAL FIGURADA AZUL FIGURATIVA	ESCUDELLAS PLATOS CON ALA
ALFARERÍAS	MELADAS VERDES BIZCOCHADAS	ESCUDELLAS OLLAS CAZUELAS

A.2. Azul lineal. “Yayal blue on white” (Fig. 3). De rasgos técnicos similares a la anterior, se caracteriza por presentar decoraciones basadas en diseños lineales realizados con óxido de cobalto sobre fondo blanco. Existen variantes en función de los motivos empleados: “lineal temprana” -paralelas concéntricas agrupadas en pares-; “lineal de paralelas” - dos líneas paralelas-; “lineal ondulada” -dos líneas curvas enmarcadas entre dos pares de paralelas-; “dobles comas” -dos trazos cortos pareados; y “lineal figurada”- combina líneas bajo el labio además de motivos vegetales simples de tradición mudéjar dispersos por el centro del plato-. En el caso de La Almagra, de estas tres variantes tan sólo hemos documentado ejemplos de la segunda y última variantes: lineal de paralelas (nº122/125: formalmente podría tratarse de dos fragmentos de un albarello, recipiente destinado a la contención de medicinas) y lineal figurada (nº 72: plato; nº 123: bacín).

A.3. Azul Figurativa. “Santo Domingo Blue on White” (Fig. 3). Esta serie surge a mediados del siglo XVI definiéndose por el carácter predominantemente figurativo de su decoración. Es de ejecución rápida, simplificada y cronológicamente alcanza todo el siglo XVII. Las formas más frecuentes son jarros decorados en su mitad superior junto a medianos y grandes cuencos semiesféricos, frecuentemente con grueso y pequeño anillo de pie. Pueden aparecer completando la decoración líneas paralelas y dobles comas. En La Almagra documentamos dos ejemplares de fondos de escudilla con repié anular - nº 128, 129-.

## B) ALFARERÍAS.

B.1. Melada. Bajo esta categoría se incluye la mayor parte de la vajilla de mesa durante el siglo XV, caracterizada por la presencia de jarras y platos de perfil cónico con vedrío grueso y decorados con manganeso bajo cubierta; los motivos pueden ser geométricos y figurativos. Ya a partir del siglo XVI se documentan platos y escudillas (nº 164) de pastas depuradas y claras cubiertas con un vedrío más fino. En el apartado de cerámica común nos encontramos cazuelas (nº126) y ollas de pastas rojizas cubiertas de vedrío melado (nº 81 y 118), además bacines y lebrillos que presentan también cubierta de vedrío melado.

B.2. Verde. Esta serie queda unificada tan sólo por el vidriado de óxido de cobre que cubre total o parcialmente las piezas, que puede presentar diferentes calidades, funciones y épocas. Dentro del grupo de calidad más grosera destacan lebrillos y bacines. Entre la vajilla de mesa se encuentran escudillas, platos, cuencos carenados y pequeños jarros (nº. 101- pequeño jarro con borde moldurado-).

B.3. Bizcochada. Con la definición de Bizcochado se describe la primera cocción a la que es sometido un objeto de cerámica cruda. Una vez cocida la pieza recibe el nombre de bizcocho. La producción bizcochada de época moderna puede abarcar piezas rústicas de almacenaje, útiles de cocina o bien elementos de mesa. Piezas documentadas en La Almagra: nº 6 -mortero?-; nº 1331- jarro moldurado-.

### 3.2. B. CERÁMICA CONTEMPORÁNEA Y ACTUAL

Durante el período contemporáneo, especialmente a partir del siglo XIX, se pueden distinguir en la mayor parte de los yacimientos del suroeste peninsular dos producciones diferenciadas: por un lado la denominada “Loza Popular” o manufactura artesana, que hace referencia a las piezas elaboradas en los talleres alfareros tradicionales; y por el otro la “Loza Industrial” que agrupa a las piezas para las que se utilizan técnicas fabriles en su elaboración (Huarte y Somé, 1995; Huarte, 2003).

Para el caso que nos ocupa estableceremos una doble distinción: en primer lugar se analizarán aquellas piezas que estimamos más antiguas cuya cronología puede estimarse entre el siglo XIX e inicios del XX (Cuadro II); y en segundo lugar nos centraremos en aquellas piezas, cuyo uso creemos puede extenderse hasta momentos muy recientes que sobrepasan incluso la segunda mitad del siglo XX y que habría que relacionar con los últimos y más recientes episodios de ocupación del yacimiento (Cuadro III).

## I) MANUFACTURA ARTESANA

Dentro de este primer apartado de manufactura artesana o loza popular se destacan piezas como fuentes de borde moldurado, platos de ala poco marcada, jarros y cuencos de repié anular empleados como vajilla de mesa, modelados generalmente en pasta amarillentas y decoración polícroma en tono, azul, verde, ocre, negro, etc, que reproducen motivos lineales, florales, bandas, etc. No obstante, como tónica general parece observarse cierto empobrecimiento en el repertorio decorativo, así como una ejecución descuidada, que podrían obedecer a la crisis producida en los talleres tradicionales como consecuencia de la irrupción de las vajillas de loza inglesa, similares a las de porcelana pero notablemente más baratas. Para el caso de La Almagra en este

grupo distinguimos básicamente dos formas principales pertenecientes a la vajilla de uso cotidiano: los lebrillos, de uso multifuncional (nº 5969 –Lebrillo de “Loza de Triana”) y las cazuelas, de uso culinario nº 3185-.

C. CONTEMPORÁNEA CLASIFICACIÓN TIPOLOGICA. CUADRO II			C. ACTUAL CLASIFICACIÓN TIPOLOGICA. CUADRO III		
FUNCIONALIDAD		SERIE	FUNCIONALIDAD		SERIE
I. MANUFACTURA ARTESANA	I. a. MULTIFUNCIONAL	I. a. 1 LEBRILLO	III. USO RECIENTE	III. a. COCINA	III. a. 1. OLLA/ ORZA
	I. b. COCINA	I. b. 1 CAZUELA		III. b. MULTIFUNCIONAL	
II. PRODUCCIÓN INDUSTRIAL	II. a. MESA	II. a. 1. LOZA BLANCA LISA -PLATO -TAZA		III. c. CONTENCIÓN	III. c. 1. JARRA
		II. a. 2. LOZA BLANCA DECORADA -PLATO -TAZA		III. d. INDETERMINADA	

## II) PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

La loza industrial define una producción muy característica reconocible por el empleo de pastas blancas, con gran presencia de caolín en su composición, y por utilizar un sistema de decoración basado en la estampación de los motivos bajo una cubierta de vidrio transparente. En la expansión de las lozas “seriadas burguesas” en todo el territorio español a partir del S. XIX, cobró especial fama la producción de la factoría inglesa que instaló en la Cartuja de Sevilla Carlos Pickman (entre 1833-1841) bajo el nombre de la sociedad “Pickman y Cía”, y que alcanzó renombre internacional gracias a sus vajillas y servicios de mesa, decoradas con motivos estampados de variada temática y coloración. En este tipo de producción destacan sobre cualquier otro elemento, las Series de Loza Blanca, en sus dos variantes, Lisas o Decoradas.

II a. Series de Loza Blanca lisa. (Fig. 4) Los ejemplares producidos se ciñen básicamente a la producción de vajillas de mesa, especialmente platos y tazas – nº 5699-. Dentro de los Platos diferenciamos dos tipos en función de la forma del borde. 1) Borde redondeado –nº 71, 105, 3186 y 5970-; y 2) Borde con ala y labio redondeado – nº 62, 162, 2472-.

II b. Series de Loza Blanca decorada (Figs. 4 y 5). Del mismo modo que en el caso anterior, esta producción se ciñe al elemento doméstico de uso más restringido

destinado a ocasiones más especiales. Los elementos reconocidos vuelven a ser tazas (nº 68) y platos cuyos bordes pueden presentar variedades morfológicas, en función de las cuales distinguimos tres grupos: 1) Borde redondeado o exvasado: nº 53, 54, 55:-procede de la fábrica Pickman y Cia de Sevilla-,74, 61, 104, 143, 2681; 2) Borde de ala y labio redondeado: nº 66- procede de la fábrica Pickman y Cia de Sevilla-, 69, 70, 163, 656; y 3) Pared moldurada y borde ligeramente apuntado: nº 73.

### III. USO RECIENTE

Aquí se incluyen piezas de uso más reciente, entre las que se incluyen elementos de uso doméstico común, como lebrillos orzas/ollas con cubierta vítrea transparente, y jarras (nº 145, nº 811), además de algunas otras de carácter indeterminado (Cuadro III).

#### 4 EL PROCESO DE OCUPACIÓN DEL LUGAR

La ocupación en época moderna debió ser de cierta importancia en el lugar aunque posiblemente no se alcanzaron los niveles de períodos precedentes, manifestados a través de unidades habitacionales e industriales relacionadas con la *villa* romana y la alquería medieval, de modo que desde los primeros indicios de presencia humana en el lugar se desarrolla una continuada ocupación del mismo que se ha prolongado hasta mediados del siglo pasado.

Las evidencias arqueológicas estructurales, pero sobre todo de carácter cerámico para este período se concentran básicamente en la trinchera 1, existiendo también aunque de modo anecdótico en otros puntos como las trincheras 2, 6, 7 y 14, y ausentándose del resto de unidades de análisis. Tal disposición podría indicar que durante este último período, la ocupación del sitio se circunscribió a las cotas más altas, la cúspide del cerro, en contraposición con la *villa* romana y la alquería medieval que se concentran especialmente en el sector suroccidental del cabezo. El progresivo desplazamiento del hábitat hacia estas zonas más elevadas se acentuará a partir de entonces, momento en el cual la población se traslada hacia la parte más pronunciada del promontorio, quizás buscando el terreno más visible que le permita mantener un control del territorio que le rodea y paralelamente destinar las áreas más fértiles -llanos y laderas- a la explotación agrícola-ganadera.

Las estructuras de época post-islámica se relacionan con el cortijo, cuyo origen se remonta a la Época Moderna, fecha en la cual se construye la mayor parte de estos edificios en todo el sur peninsular, y sobre todo en la cuenca del Guadiana, gracias a la gran demanda de productos agrícolas que origina el mercado con América. De este cortijo, que ha existido hasta hace relativamente poco tiempo, se desconoce la disposición interna de sus estructuras y estancias aunque posiblemente la ordenación mantuviese la misma distribución que en fechas precedentes pero con sus lógicas transformaciones y remodelaciones. Según S. Bermúdez (1995) el origen de los cortijos que se desarrollarán de modo amplio a partir de la Edad Moderna en Andalucía habría que buscarlo en las *villae* romanas que poblaban la cuenca del bajo Guadalquivir, hipótesis defendida por otros muchos investigadores entre los que nos encontramos

(Campos, Vidal y Gómez, 2005 a). Este mismo investigador plantea una tipología específica para este tipo de construcciones apoyada generalmente sobre una planta de forma cuadrada o rectangular con un gran patio central en el que se ubica un pozo y una o dos torres-mirador en los ángulos. Se distinguen dos zonas: el señorío y las áreas artesanales y de almacenamiento. El primero se encuentra en torno a un gran patio principal al que se accede por una portada monumental, ocupando el señor la vivienda de la planta alta de la crujía principal. El resto de las habitaciones destinadas a las actividades económicas se ubica en la parte baja y de fácil acceso. Estas consideraciones genéricas resultan difícilmente aplicables al caso de La Almagra, donde a partir de la proyección cartográfica de la planta del cortijo (Fig. 1) puede observarse que nos hallamos ante un plan organizativo básicamente rectangular pero combinado con cierta tendencia en L, donde destacan las grandes estancias que habría que relacionar posiblemente con las labores agrícolas y ganaderas. Su estado de ruina completa nos impide por otro lado realizar más valoraciones sobre la compartimentación interna y la funcionalidad de algunas estancias, más allá de suponer su uso doméstico en aquellos casos en los que se conserva parte de la solería de losetas cerámicas típicas de mediados del siglo pasado. Otros tipos de solería, como por ejemplo el cemento, nos podrían indicar la presencia de algún pequeño patio relacionado con la zona señorial o habitacional del mismo. Lo que sí podemos descartar, al menos según las trazas conservadas, es la presencia de las torres mirador aludidas.

Durante la intervención arqueológica han salido a la luz algunas estructuras vinculadas posiblemente con la primera fase de construcción del conjunto en época moderna. Así los encontramos en la Trinchera 1 donde aparece un umbral fabricado con ladrillos colocados a canto (UE 21) al que se adosa un muro orientado en sentido norte-sur, con una técnica constructiva diferente, relacionándose con dos fases distintas (UUEE 1, 12). Es posible que esta estructura delimite una de las fachadas del cortijo, siendo el umbral el área de comunicación entre el interior y exterior. El muro viene acompañado de un arriate (UE 27) situado al sureste, indicando de este modo la posición exterior del área o bien la ubicación de un posible patio abierto al aire libre. En la Trinchera 6 también aparecen dos lienzos murarios que debieron corresponder con esta primera fase de construcción (UUEE 57 y 88), y que podrían haber funcionado como cierre de un patio por el lado suroeste. Al norte de la Trinchera 6 se localiza otro muro de pizarras haciendo esquina (UE 111) y tres cimentaciones de pilares cuadrangulares de ladrillos (UUEE 108, 109 y 130), construcciones en estado de arrasamiento y a los que se asocia material arqueológico diverso y en estado muy fragmentario, de los que no podemos realizar más valoraciones sobre su relación con el resto del conjunto.

Al igual que ya ocurría con el episodio romano, el impacto de la fase islámica en las áreas excavadas provoca que el montante total de artefactos cerámicos de otras épocas, incluido el moderno/contemporáneo sea notablemente inferior desde una perspectiva cuantitativa total y porcentual (Tabla I).

Para el caso de la cerámica moderna, establecemos una banda cronológica genérica que abarca desde fines del siglo XV hasta el siglo XVIII. La mayor parte de las cerámicas reconocidas para este período (14 fragmentos en total) se localiza puntualmente

en las UUEE 2, 3, 4 y 6 de la Trinchera 1 (92'85%), así como un único fragmento de cerámica bizcochada en la UE 2 de la Trinchera 2 (Tabla II).

TRINCHERA	TOTAL PIEZAS	%
1	13	92,85
2	1	7,14
<b>TOTAL</b>	<b>14</b>	<b>100</b>

Tabla II

Los conjuntos cerámicos muestran una clara simbiosis entre la tradición local, heredera del mundo islámico, y las influencias externas de la loza gótico cristiana. Respecto a la tradición islámica, su persistencia puede llegar a dificultar el reconocimiento de las series posteriores debido al mantenimiento de ciertos aspectos técnicos y decorativos.

Dentro del primer grupo de cerámicas de tradición morisca – cuyo uso se destina al servicio de mesa de lujo -platos, escudillas o bacines- nos encontramos con las series Blanca Lisa, Azul Lineal, y Azul figurativa, plenamente reconocidas tanto en ambientes americanos como andaluces (Lister y Lister, 1982, Goggin, 1968; Deagan, 1985; Pozo, Campos y Borja, 1996; Pleguezuelo y otros, 1997). Respecto al segundo grupo –alfarerías- se distinguen objetos melados, verdes y bizcochados representados en un repertorio muy diverso que abarca desde el servicio de mesa -jarro o escudilla- hasta la elaboración o cocción de alimentos –lebrillos, mortero, olla o cazuela-.

TRINCHERA	TOTAL PIEZAS	%
Superficie	4	12,12
1	17	51,5
2	1	3,03
3	1	3,03
4	1	3,03
6	3	9,09
7	3	9,09
14	3	9,09
<b>TOTAL</b>	<b>33</b>	<b>100</b>

Tabla III

En cuanto a la cerámica de época contemporánea y actual su concentración se produce de nuevo en la Trinchera 1 (Tabla III). Aquí se identificaron 17 fragmentos dispersos entre las UUEE 2, 3, 4, 8, 10 y 15, que suponen el 51'5 % de todo el material reconocido para esta época (33 fragmentos), dentro del cual se ha establecido

una doble distinción entre cerámicas contemporáneas por un lado y actuales por otro. Las primeras se han clasificado según su funcionalidad y decoración, encontrándose entre los conjuntos la manufactura artesana -multifuncional y cocina- y producción industrial -Loza Blanca Lisa y Loza Blanca Decorada-. Las segundas ofrecen objetos de uso culinario, multifuncional y de contención. Cronológicamente se estiman dos momentos, siglo XIX e inicios del siglo XX para los materiales más antiguos y la segunda mitad del siglo XX para la loza industrial de carácter actual.

Otros artefactos que nos aportan una cronología contemporánea dentro del yacimiento son las monedas de fines del siglo XIX halladas en las trincheras 1 y 7. En ambos casos se trata de dos acuñaciones realizadas en 1870, que a pesar de su mal estado de conservación pueden identificarse como de 2 y/o 5 céntimos. Finalmente junto a estos materiales también se localizan otros objetos de uso reciente, entre los que se destacan restos de plástico y latas procedentes del paseo de la ciudadanía en esta zona desde donde se divisa una panorámica excepcional de Huelva y su entorno.

En otro orden de cosas, a partir de los análisis palinológicos y de macrorrestos vegetales se observa como las épocas moderna y contemporánea implican la drástica modificación de la actividad agraria de raíz islámica, que ahora se potencia con las nuevas estructuras sociales surgidas tras la Reconquista. El modelo de explotación, latifundista, favorece los monocultivos de especies leñosas, de bajo coste de mantenimiento y alta rentabilidad económica, con su inmediata y literal traducción paisajística. Así, aunque en la excavación no se encuentran restos de frutos de olivo, la trayectoria anterior y posterior del yacimiento permite suponer que se mantendría su explotación, constituyendo dicha ausencia tan sólo una carencia de registros. Por otro lado, como hecho significativo, cabe destacar el incremento de la producción de vid, siguiendo una dinámica propia en la Tierra Llana de Huelva que, junto a la higuera, constituye una de las principales fuentes de ingresos del Holoceno más reciente. Así, en la época moderna empieza a repuntar la vid, que se consolida en la contemporánea, y se mantiene el cultivo del olivar. El consumo del piñón reaparece y alcanza niveles equiparables a los de los niveles basales del yacimiento.

El aumento del cultivo de la vid que nos muestran los registros de la excavación, se relaciona directamente con la situación general que se va a producir en toda Andalucía sobre todo a partir del siglo XVIII con una acentuación en el XIX tal y como nos muestra P. Madoz en su célebre diccionario (Parias, 1998). En él se señala como para la mitad del siglo XIX la situación agrícola de Andalucía va a girar en torno a los siguientes aspectos: a) Auge del olivar y competencia con el viñedo al que hace retroceder de algunas áreas para intensificarlo en otras como Jerez y Huelva; b) Reajuste, sin grandes cambios, de la superficie sembrada de olivar que ocupaba más del 50% de la superficie cultivada; c) Aparición de nuevos cultivos industriales o alimenticios con una implantación muy localizada (entre ellos frutales en Huelva); d) Agricultura de regadío localizada en Andalucía oriental.; y e) Retroceso de cultivos tradicionales como la morera, el lino y el cáñamo.

A partir de la Edad Moderna, la economía de Andalucía se ve enriquecida por los continuos contactos con el Nuevo Mundo, contactos que implicarán, además, un

desarrollo de las zonas portuarias donde llegan los productos americanos. Los núcleos urbanos así como su periferia se ven envueltos en una serie de transformaciones que se manifiestan, entre otros campos, en el mundo rural donde se imponen determinados cultivos como la vid y el olivo en detrimento de los cereales como el trigo (Chaunu, 1983, 20-21). La trilogía vid, olivo y trigo se constituye en la más demandada tanto para la exportación como para la manutención de los marineros que embarcaban hacia América (Lorenzo, 1986, 464-469). Serán las tierras sevillanas y las de su entorno las que experimenten un mayor crecimiento en la explotación de estos productos agrarios ya que el puerto de Sevilla hacía posible el comercio con las Indias. Hasta tal punto fue importante esta actividad que las familias más destacadas del momento invertían la mayor parte de sus capitales en las actividades agrícolas dado los pingües beneficios que proporcionaban frente a otros sectores productivos.

Desde el punto de vista de la actividad comercial el estuario de los ríos Tinto y Odiel, ofrecía más posibilidades que el estuario del Guadiana para los navíos de poco tonelaje y calado. Así Huelva, Moguer y Palos vinculados con los orígenes del descubrimiento se convierten en los proveedores de hombres en la Carrera de Indias. En el caso de éste último la identificación plena de su puerto histórico ha permitido poner de manifiesto el esencial papel que jugó este enclave en el comercio con América, a partir del desarrollo, entre otros sectores, de la actividad artesanal plasmada en los objetos cerámicos de los que se tiene importante constancia a través de las investigaciones arqueológicas (Pozo, Campos y Borja, 1996). El período floreciente de esas relaciones comerciales con las áreas sureñas se manifiesta a través de las exportaciones e importaciones que empujan al desarrollo económico de los puertos onubenses. A través de los contactos con América se introducen nuevas materias primas y alimentos, favoreciéndose además el avance en nuevas técnicas que mejorarán la calidad y modo de vida. Sin embargo, en poco tiempo se pierde el monopolio en las actividades comerciales con el Nuevo Mundo, y serán los puertos de Sevilla y Cádiz los que tomen el relevo en el control comercial con América (Chaunu, 1983, 23). Este hecho coincidía con las malas condiciones de la costa suratlántica que obligaba a las fragatas a descender hasta alcanzar las Canarias como puente con América. Desde fines del siglo XVI e inicios del XVII Huelva pierde aquella importancia inicial y se verá relegada por otros puertos que le relevan en la actividad comercial.

A partir del siglo XVIII el libre mercado entre España y América, además de una etapa de modernización económica y social apoyada por la monarquía borbónica y puesta en práctica por los ilustrados españoles (Bernal, 1987), implicará la pérdida de competitividad de los productos españoles ante otros núcleos financieros y comerciales europeos. Ello, unido a la independencia de los territorios americanos, afectó gravemente a la economía española que perdía un mercado seguro y una fuente de riqueza importante. De esta situación ciertamente nefasta para la economía española, Huelva sale ciertamente perjudicada por su importante vinculación con el mundo agrícola, actividad donde encontraba su marco de desarrollo y que en este período sufre una cierta crisis. De ese período floreciente del que Huelva y su puerto fueron partícipes a principios de la Edad Moderna, se pasa a un momento de crisis y decadencia que se

ha mantenido durante buena parte del periodo siguiente. Así pues, el rico comercio desarrollado por Huelva desde la antigüedad sufrió una ruptura a partir de este siglo, de la que nunca ha vuelto a recuperarse en los términos anteriores. La explotación de los productos que eran exportados a las Indias fue reducida a una actividad agrícola menor, destinada posiblemente al abastecimiento de un núcleo reducido de población. Los productos de la tierra, y posiblemente este sea el caso del cortijo de La Almagra, servirían para el autoabastecimiento de la familia residente y de sus trabajadores, además de suministrar productos tan sólo a los núcleos urbanos más cercanos.

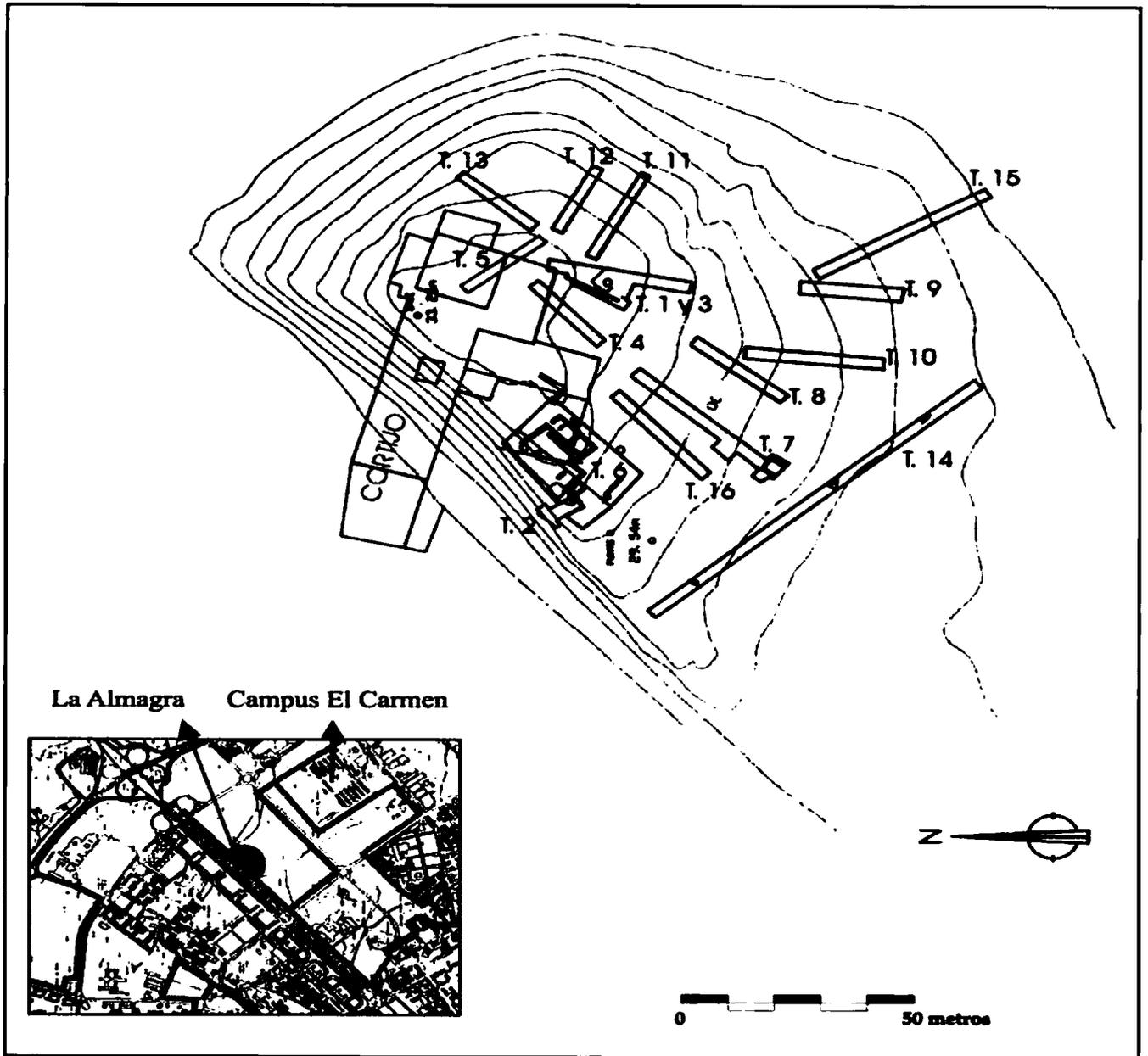
Esta situación pues marca los inicios de lo que ocurrirá a partir de la Edad Contemporánea. El decaimiento de la economía se pone de manifiesto en la decadencia comercial que no demandará una serie de productos suministrados por las fértiles tierras del territorio onubense. No obstante, se vive una época en la que los ricos señores con ostentosos cortijos seguirán residiendo en el campo explotando las grandes áreas de las que son propietarios. Este paisaje es el que se observa en los terrenos más fructíferos para la agricultura y ganadería, muy especialmente en los grandes latifundios que delimitan el territorio andaluz. Este sería el paisaje de los alrededores de la capital onubense, donde las áreas con gran tradición histórica como La Almagra, situada en un punto estratégico por la comunicación con Sevilla, convertida en la capital de Andalucía, mantendrían algún tiempo más la posición privilegiada de la que gozaron desde época romana.

#### BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

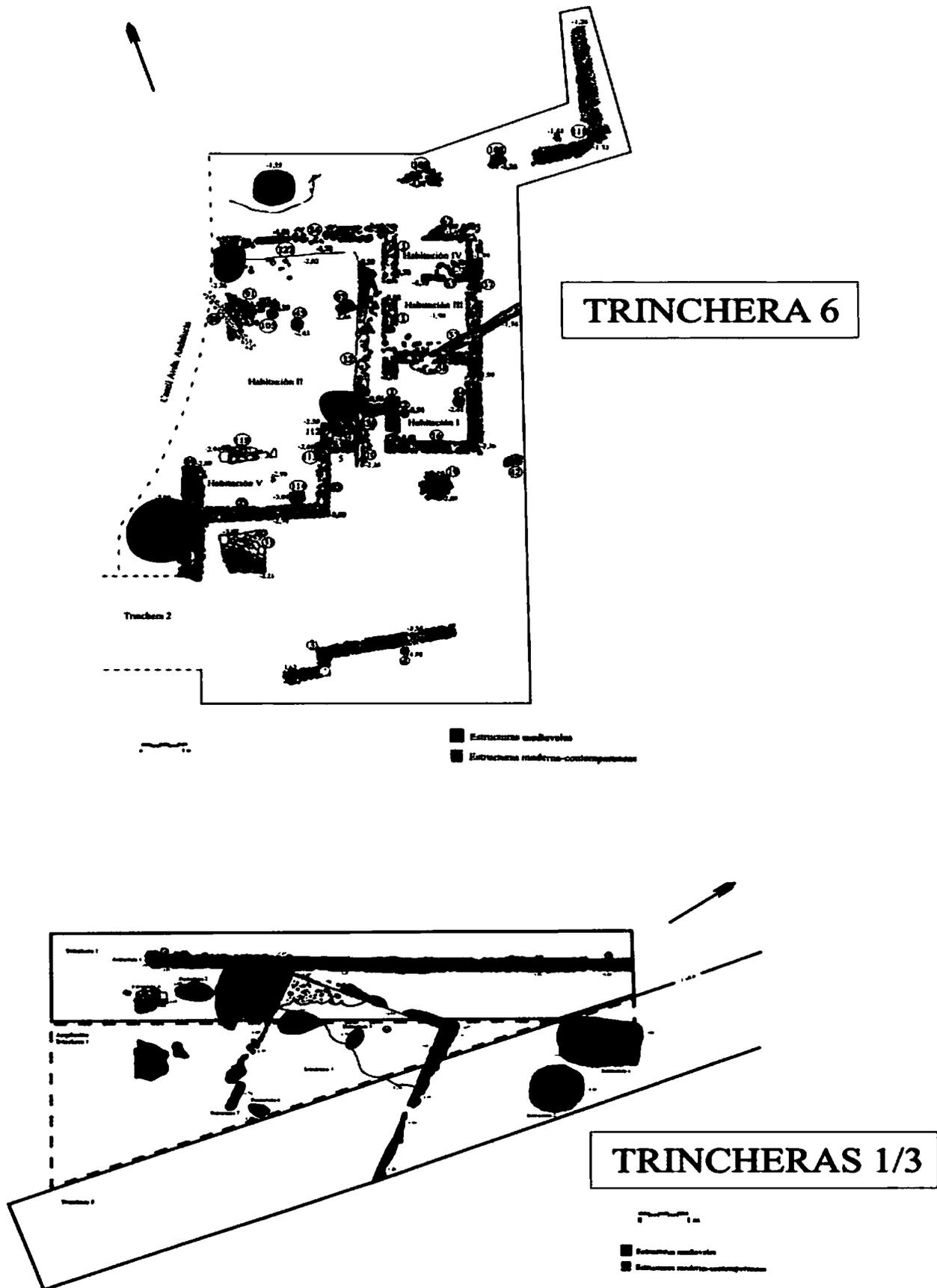
- BERMÚDEZ HORMIGO, S. (1995): "Arquitectura civil agrícola de Andalucía durante el barroco. Estado de la cuestión". *Andalucía Moderna II. Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba. (pp. 41-49).
- BERNAL RODRÍGUEZ, A. M. (1987): "Libre comercio (1778): un primer ensayo de modelo general". *El comercio libre entre España y América latina, 1765-1824*.
- CAMPOS CARRASCO, J.M.; VIDAL TERUEL, N.O y GÓMEZ RODRÍGUEZ, A. 2005 a): *Intervención Arqueológica en el asentamiento rural de La Almagra –Huelva– (Siglos I a.C.- XX d. C.)*. Memoria de Investigación. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Inédito.
- (2005 b): "Intervención Arqueológica en el Cabezo de La Almagra. Avenida Andalucía/Campus El Carmen (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/2002*. Pp 540-556. Sevilla.
- CHAUNU, P. (1983): *Sevilla y América. Siglos XVI y XVII*. Sevilla.
- DEAGAN, K. (1985): "The archaeology of Sixteen Century, St, Augustine". *Florida Anthropology*, 38 (1-2).
- GOGGIN, J. (1968): "Spanish majolica in the New World. Types of the Sixteenth to Eighteenth Centuries". *Yale University Publications in Anthropology*, nº 72. New Haven.
- HUARTE CAMBRA, R. (2003): "El Hospital de las Cinco Llagas. Los materiales del registro. Cerámica moderna y contemporánea". *Arqueología y Rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones Arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*. Pp 347-362. Sevilla

- HUARTE, R. y SOMÉ, P. (1995): "La cerámica contemporánea del Cuartel del Carmen (Sevilla)". SPAL, 4. Pp 229-247. Sevilla.
- LISTER, R. y LISTER, F. (1982): "Sixteenth majolica pottery in the valley of Mexico". Anthropological Papers of the University of Arizona, nº 3. Tucson
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, M.A.; GÓMEZ TOSCANO, F.; CAMPOS CARRASCO, J.M.; VIDAL TERUEL, N.O. y GÓMEZ RODRÍGUEZ, A. (2001): "Intervención Arqueológica de urgencia en la Avenida de Andalucía (Huelva)". Anuario Arqueológico de Andalucía/1998, Vol III. Pp 373-376. Sevilla.
- LORENZO SANZ, E. (1986): Comercio de España con América en la época de Felipe II. Los mercaderes y el tráfico indiano. Tomo I. Valladolid.
- ARIAS SÁINZ DE ROZAS, M<sup>a</sup> (1998): "Las transformaciones agrarias de la Época Contemporánea". Historia de Andalucía Contemporánea. Pp 95-143. Huelva.
- PLEGUEZUELO, A.; HUARTE, R.; SOMÉ, P. y OJEDA, R. (1997): "Estudio de materiales del registro arqueológico. Cerámicas de la Edad Moderna (1450-1632)". El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta Arqueológica. Pp 129- 157. Sevilla.
- POZO BLÁZQUEZ, F.; CAMPOS CARRASCO, J.M. y BORJA BARRERA, F. (1996): Puerto Histórico y Castillo de Palos de la Frontera. Asentamiento humano y medio natural. Huelva.
- VIDAL TERUEL, N.O.; GÓMEZ RODRÍGUEZ, A. y CAMPOS CARRASCO, J.M. (2003): "El entorno rural del núcleo urbano de Huelva en la Antigüedad y la Edad Media: la Villa de La Almagra". Bolskan, nº 20. Actas del XXVII Congreso Nacional de Arqueología. Huesca.

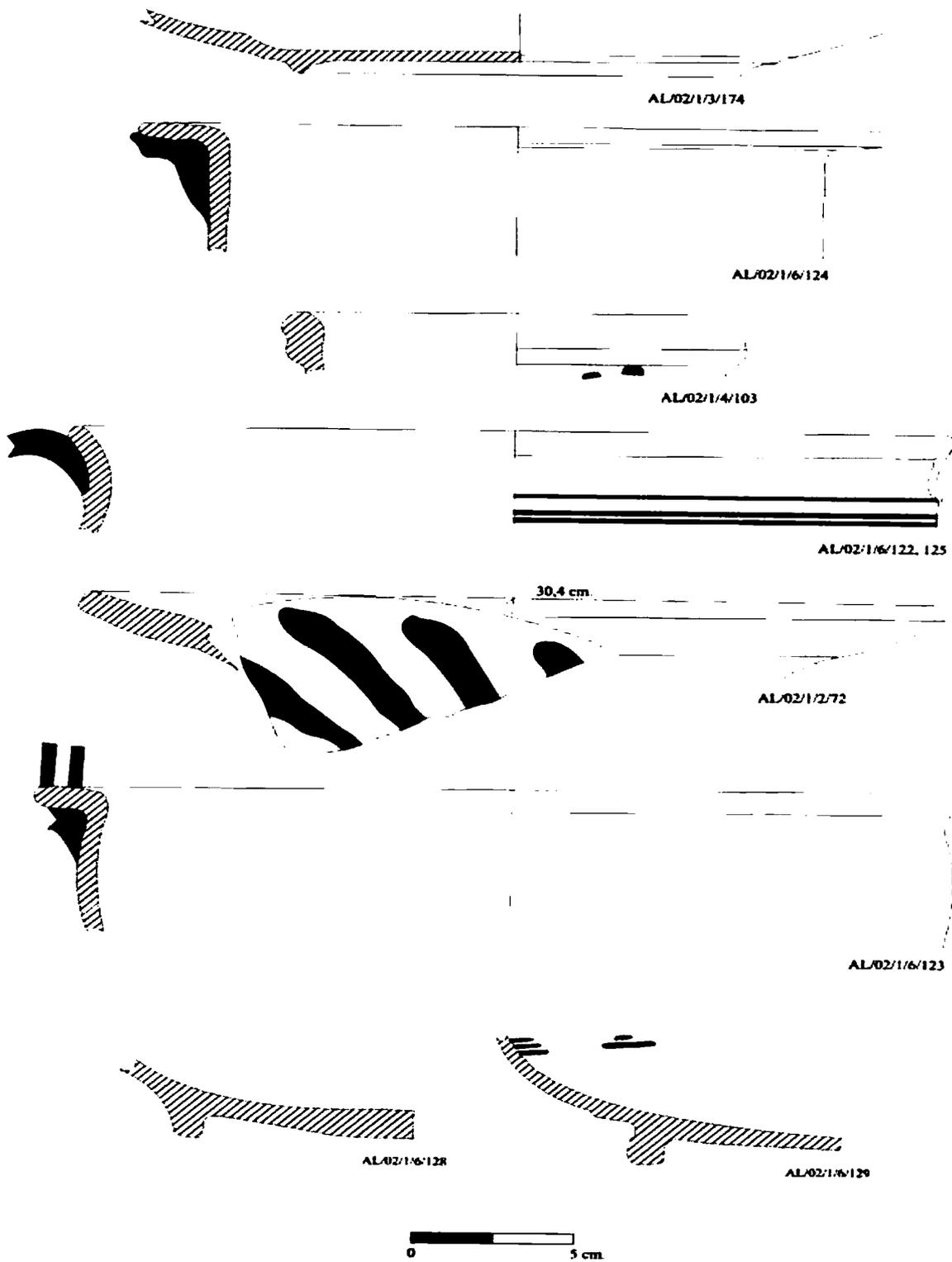
RELACIÓN DE FIGURAS



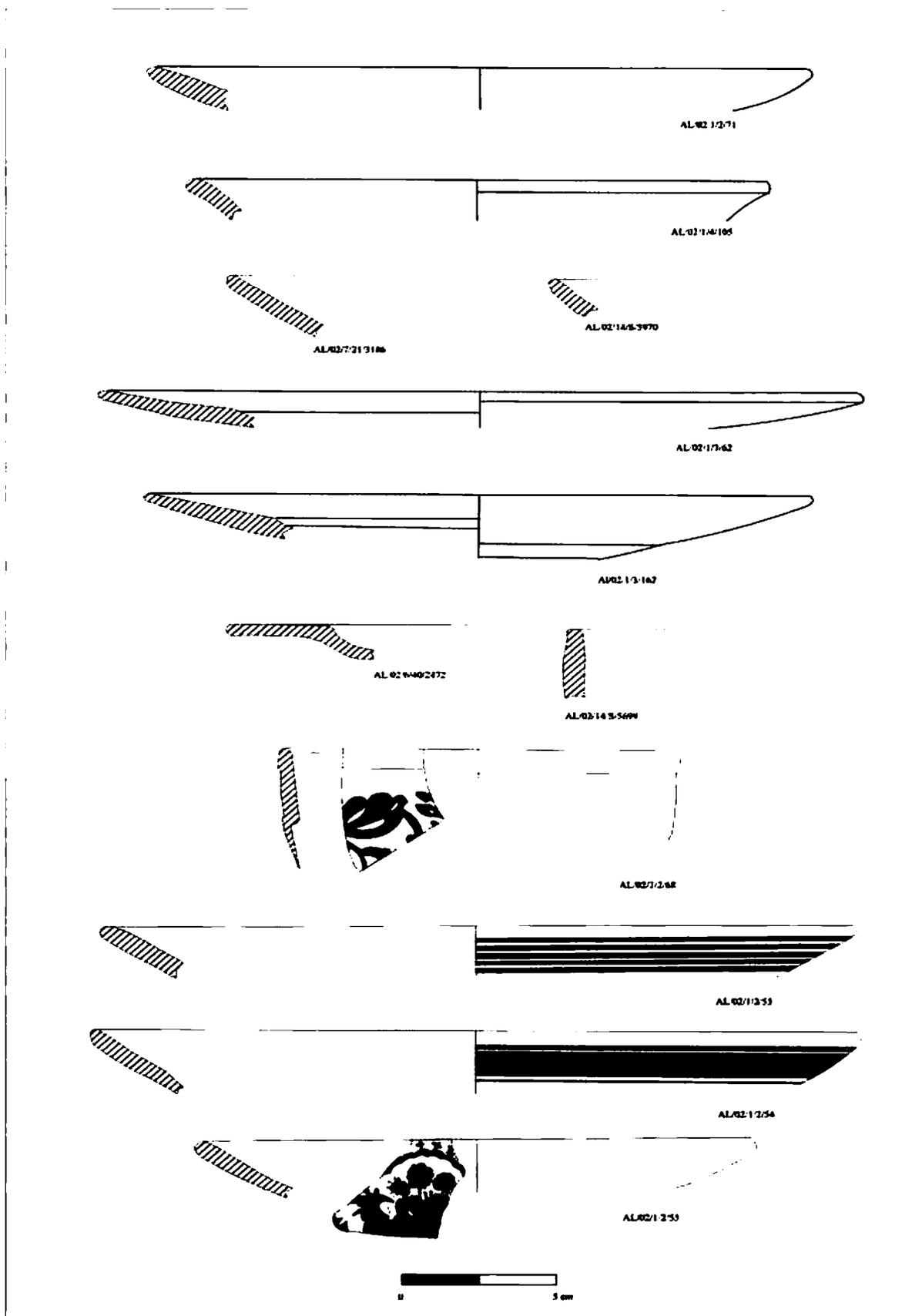
1. Localización del asentamiento y plano con las áreas de intervención.



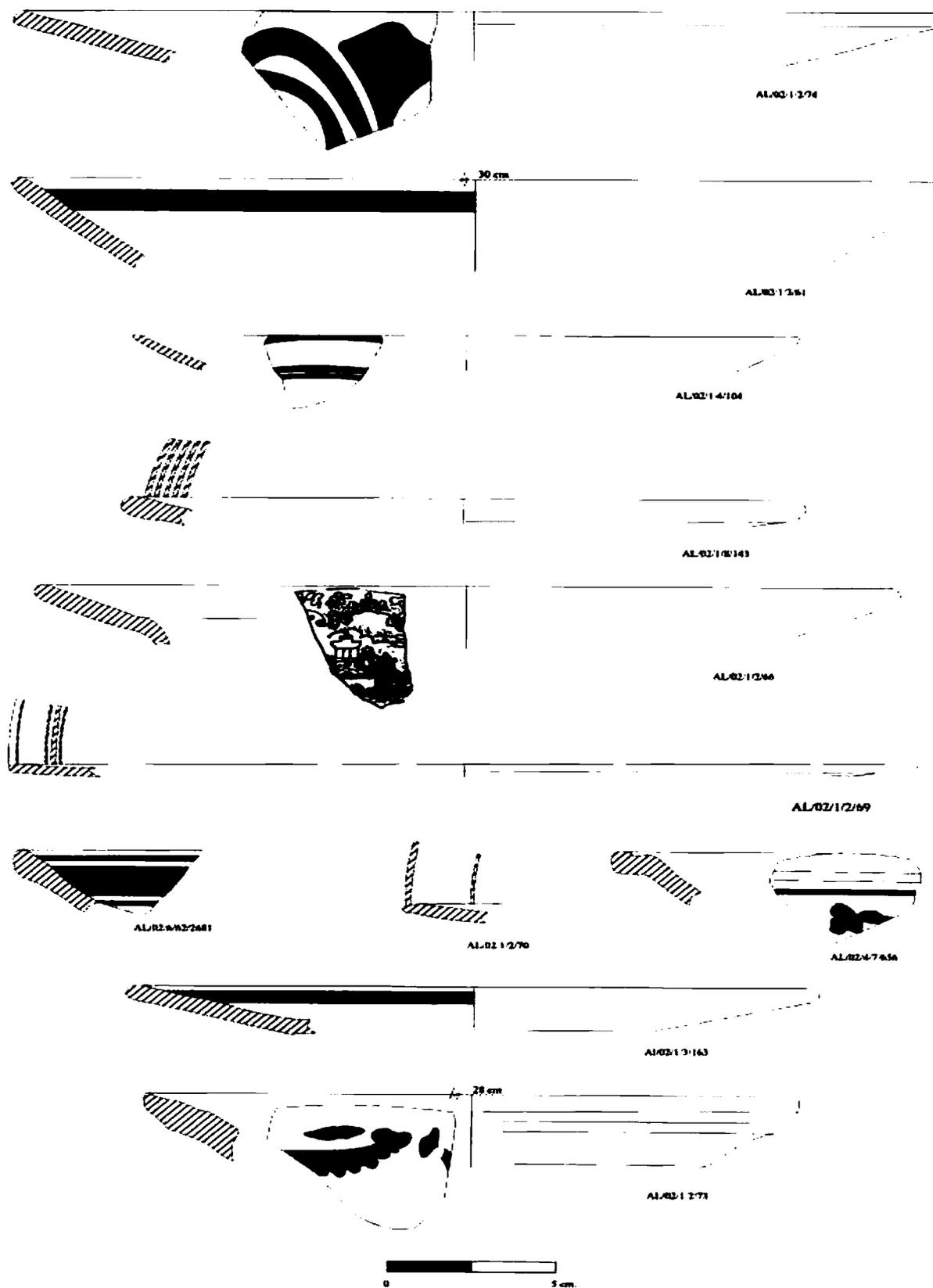
2. Planta de estructuras de las Trincheras 6 y 1.



### 3. Cerámica Moderna. Grupo de Tradición Morisca.



4. Cerámica Contemporánea. Producción Industrial. Series de Loza Blanca Lisa y Decorada.

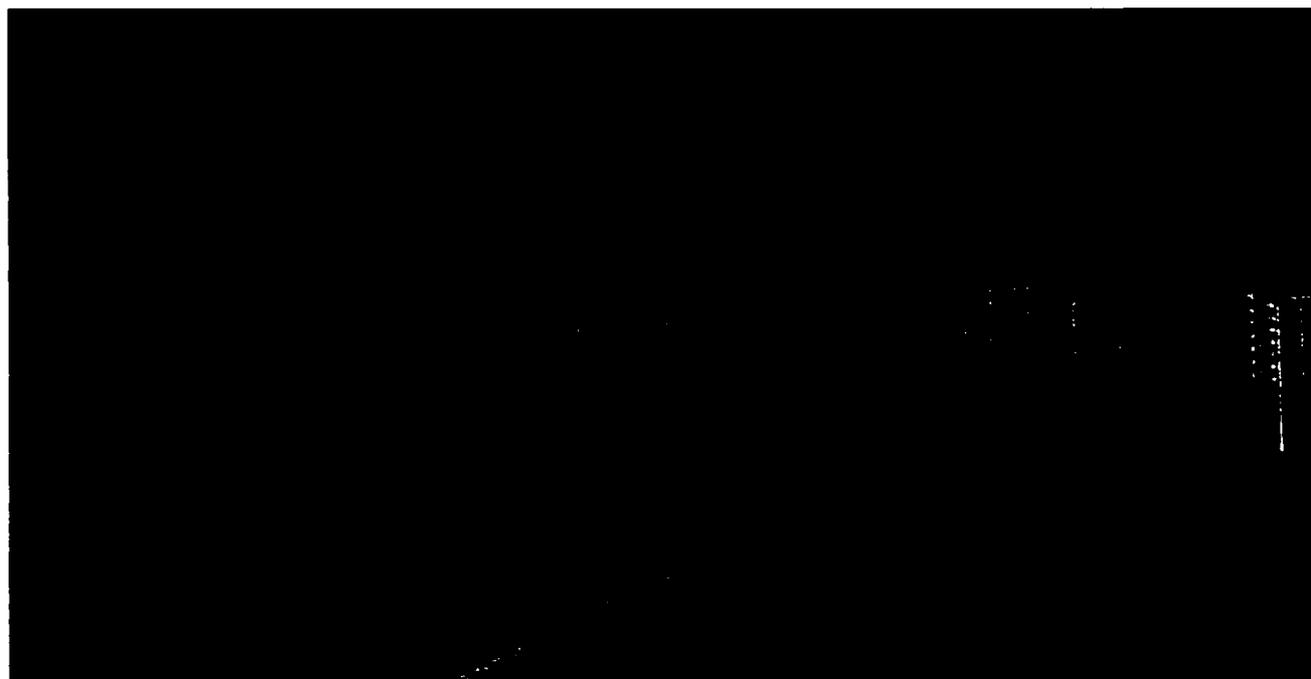


5. Cerámica Contemporánea. Producción Industrial. Series de Loza Blanca Decorada.

LÁMINAS



I. Vista del asentamiento desde la Avenida Andalucía



II. Vista del asentamiento desde El Campus El Carmen